

## Pobreza, exclusión social y segregación espacial

### Resumen

El autor analiza un estudio de caso, Parque Ansaldo, una barriada del área metropolitana de Alicante. Concebido como promoción privada de vivienda pública, dirigida a la clase media, una serie de circunstancias –separación espacial, condiciones deficientes de construcción, déficit de equipamientos– han llevado a que sea ocupado primero por familias de clase trabajadora, y después por minorías como gitanos o magrebíes. Se produce un proceso de "sucesión" o sustitución étnica por "filtrado hacia abajo", conforme miembros de ciertas minorías van marchando. Residir en el barrio estigmatiza frente a potenciales empleadores, dificultando la inserción en el mercado de trabajo. Y la acumulación de población pobre genera dificultades añadidas para enfrentarse a problemas colectivos (equipamientos e infraestructuras, inseguridad...). Este caso concreto permite plantear el problema general de la pobreza urbana en España, y reexaminar una serie de debates en el ámbito francés y sobre todo estadounidense sobre la relación entre pobreza urbana, segregación espacial y exclusión social. Frente a quienes postulan la novedad del fenómeno, o quienes lo conciben como un proceso autoorganizado, el autor argumenta que son instituciones mayores (el Estado y el mercado de trabajo en España) conectadas con procesos globales (mundialización, desregulación, crisis del welfare), los que contribuyen a remodelar de manera innovadora las relaciones locales entre pobreza y segregación urbana.

### Palabras clave

Ciudad, pobreza, exclusión social, segregación espacial, minorías étnicas.

### POVERTY, SOCIAL EXCLUSION AND SPATIAL SEGREGATION

### Abstract

The author analyses a case study –Parque Ansaldo, a suburb in the metropolitan area of Alicante–. In the beginning it was a public enterprise and it was planned as a middle-class neighbourhood, but because a series of reasons –spatial isolation, low quality construction, lack of equipments– houses were first occupied by working class families, and then for ethnic minorities like gipsies and north-africans. A process of succession, that's to say of ethnic substitution, has developed, as members of certain minorities have left, looking for better conditions. People living in that suburb are stigmatized in the face of employers, and so they have difficulties for getting a job. And a neighbourhood that's inhabited by poor people has a general problem for getting decent equipments and public services. Starting with this case study we will pose the general problem of poverty in Spain, and we will review an academic discussion on the related problems of urban poverty, spatial segregation and social exclusion. We don't think that such processes are neither an entirely new phenomenon nor a question of auto-organization. In the contrary we argue that Spanish state and labour market (connected as they are with global processes) have a lot to do with the reorganization of local relations between poverty and urban segregation.

### Key words

Town, poverty, social exclusion, spatial segregation, ethnic minorities.

## Pobreza, exclusión social y segregación espacial

En este trabajo se pretende introducir de una manera general algunos de los problemas de la pobreza y exclusión social en el Estado español, partiendo de un caso concreto cuya descripción puede ser muy útil para concretizar los problemas.

No se va a ir más allá de este caso, aunque lo que se va a plantear es generalizable.

### El Parque Ansaldo en Alicante

Dentro del área metropolitana de Alicante y dependiendo del pueblo de San Juan, se encuentra lo que antes se llamaba "La urbanización del Parque Ansaldo" y actualmente, "El Parque Ansaldo". Dentro de este lugar aparecen un conjunto de viviendas que en mejor o peor estado superan las 450.

El parque está separado del pueblo de San Juan por un terreno baldío, de tal manera que, para llegar, hay que atravesar una distancia más o menos de un kilómetro que se recorre por una carretera que va desde las últimas casas del pueblo hasta el parque. La carretera cruza el parque y termina dentro de él, sin llevar a ninguna parte más allá. Desde un punto de vista geográfico, se trata de un lugar aislado del resto.

El origen de este lugar se encuentra en una promoción privada de vivienda pública llevada a cabo con créditos blandos del Banco Hipotecario. La promoción iba dirigida a la burguesía en cuanto a que se pensaba que la facilidad de comunicaciones (cercanía de la autopista Valencia-Alicante) permitiría vivir en el parque en plena naturaleza (!!!) y poder ir a trabajar a algunos de los núcleos urbanos que están cerca. En 1981 son entregadas las primeras viviendas, que, efectivamente, son ocupadas por familias de clase media. Según testimonios de la gente, entre los primeros habitantes había personas como abogados o economistas y también bastantes familias extranjeras.

Cuando la urbanización no estaba ocupada ni siquiera en una cuarta parte, aparecen defectos estructurales en las viviendas, así como otros problemas en la construcción, que hacen que

no puedan ser calificadas como viviendas de tipo social o protegidas. Lo que trae como resultado que los propietarios no puedan acogerse a las ventajas económicas que esto trae consigo. En este momento se crea un grupo entre algunos de los primeros propietarios que denuncian las infracciones en la construcción y solicitan indemnizaciones. Entre estas familias hay algunas que entran a habitar el parque, otras que permanecen allí, otras que nunca llegan a habitarlo, y otras que empiezan a abandonar estas viviendas.

En este período tienen lugar en el Levante español, y en concreto en Alicante, unas riadas muy importantes que dejan sin viviendas a bastantes familias de etnia gitana. Ante una situación como ésta, el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo adquiere parte de las viviendas de esta urbanización que no se habían podido vender. En ellas se realojan familias gitanas que no tenían vivienda por la destrucción de las riadas. La entrada de las familias gitanas coincide o sigue en un período de tiempo muy corto al descubrimiento de vicios ocultos en la construcción de las viviendas. A partir de aquí, bastantes familias de los "payos" propietarios dejan de pagar el dinero que se debe al banco y también los gastos de comunidad, con lo cual las áreas exteriores y comunes empiezan a sufrir un grave deterioro. La llegada de familias gitanas acelera el éxodo de la población "paya", que eran los primeros propietarios y que van abandonando las viviendas. Estos se van y vuelven de vez en cuando a observar cómo se encuentran sus viviendas y, poco a poco, ni siquiera esto tiene lugar. Una gran parte de estos primeros propietarios que dejan de pagar los gastos presentan una denuncia en el juzgado contra la promotora y paulatinamente se van marchando. Al darse cuenta de que la vivienda no se va a revalorizar, la abandonan con la esperanza de recuperar lo que han pagado. Como más adelante veremos, lo recuperan. Lo que hay por debajo de todo esto es un cálculo estrictamente económico acerca de lo que se puede ganar o perder.

De todas maneras, queda un grupo de familias "payas" que no presentan denuncia y que posteriormente forman una "Asociación de Propietarios" que plantea demandas económicas al Banco y a la Promotora de viviendas. Estas familias siguen viviendo en el parque hasta este momento. A pesar de ello, no pagan ni al Banco ni los gastos de comunidad.

Tanto los primeros propietarios que plantearon sus demandas en el juzgado como los que aún siguen en el parque solicitan al Banco la devolución del dinero que han pagado junto con los intereses. La razón por la cual solicitan esto está en que el capital se ha desvalorizado mucho. Con lo que vale la vivienda, no sólo es imposible comprar otro piso, sino que "ni siquiera es posible comprar un televisor".

Si seguimos con nuestra narrativa, vemos que en 1982 o principios de 1983, el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo realoja a familias gitanas que habían quedado sin vivienda. Se trataba de unidades domésticas que previamente habían vivido juntas y que estaban relacionadas entre sí y con otros grupos que vivían cerca en la ciudad de Alicante.

En un primer momento, estos realojados son una minoría pequeña en el conjunto del barrio. Hay vecinos "payos" que afirman que en este momento "todavía podían sobre las costumbres" de los gitanos.

Los gitanos realojados tienen que pagar un pequeño alquiler, que, debido a las condiciones de la vivienda y al deterioro general del entorno físico, deja de ser pagado.

Estos primeros grupos domésticos de etnia gitana, poco a poco abandonan las viviendas del parque y vuelven a instalarse en viviendas de realojo cerca de sus antiguas casas y de donde viven sus familias.

Esta "primera generación" de población gitana es sustituida por unidades domésticas e individuos del mismo grupo étnico, pero de lugares mucho más alejados. La mayoría de personas de etnia gitana que viven en el Parque Ansaldo han venido de muy lejos, de Salamanca.

Los primeros realojados, al abandonar su

vivienda, la "ceden" o más frecuentemente la venden (por un precio módico que puede ir desde las 20.000 a las 50.000 pesetas). Este mismo proceso tuvo lugar al principio, cuando los primeros habitantes ("payos") llegaron a vender su vivienda, cobrando, según hemos oído, pero no comprobado, hasta 400.000 pesetas. Transacciones parecidas, aunque cobrando menos, han tenido lugar entre algunos propietarios "payos" e inmigrantes del norte de África.

De todas maneras, a partir de 1985 se produce un aumento importante de población de etnia gitana y una disminución drástica de los "payos". En estos momentos aparece en el Parque Ansaldo un "pool" de viviendas vacías a las que se tiene un acceso relativamente fácil. A veces, se trata de un acceso gratuito en cuanto a que se entra sin más, pero, normalmente, las unidades domésticas han entrado en la vivienda pagando algo, aunque sea poco. Los testigos afirman que a partir de aquí se empieza a instalar la venta de droga en el parque, aunque nunca ha adquirido dimensiones importantes. A partir de 1989, los gitanos constituyen una mayoría importante.

Posteriormente, empiezan a entrar a vivir en el Parque Ansaldo unidades domésticas e individuos, inmigrantes del norte de África. Los primeros en entrar son familias que "compraron" su vivienda de los "payos". No eran muchas, más o menos unas tres o cuatro. Posteriormente, vienen mujeres que se dedican al trabajo doméstico como internas y que alquilan, en un primer momento, una habitación, por un precio absolutamente abusivo (más o menos 20.000 pesetas al mes). Esta habitación les permite tener un lugar donde refugiarse los jueves y los domingos. Estas trabajadoras se enteran de que se alquila un piso por 40.000 pesetas al mes. Cuando descubren que la "propietaria", en este caso de etnia gitana, no puede darles un recibo por el pago del alquiler porque el propietario es otro (o al menos, no se sabe quién es), la trabajadora marroquí deja de pagar el alquiler y "compra" el piso a la misma persona

que se lo alquilaba (más bien diríamos que paga la posibilidad de entrar por una cantidad que oscila entre 100.000 y 120.000 pesetas).

Hay bastantes mujeres marroquíes que trabajan como empleadas del hogar que han llevado a cabo este tipo de transacciones económicas. Todos los marroquíes que han podido ser entrevistados han entrado en las casas pagando. Unas veces han pagado a los "payos", que, como "propietarios" del piso, han cobrado mucho más (a veces entre 300.000 y 400.000 pesetas). Las casas "vendidas" por "los propietarios" están en mejores condiciones que las que ofrecen los gitanos. En este caso, el pago fue menor, y en algunos casos, cuando han pagado el alquiler por un tiempo más o menos largo, el precio es todavía más bajo. Aquí funcionan también los "pisos de renta antigua" (!!!).

En el momento en que se hizo el estudio (1995), los "payos" representaban más o menos entre un 8 y un 10% de los habitantes, los gitanos entre un 55 y 60% y los magrebíes entre un 30 y 35%. Desde 1991 ha ido disminuyendo el número de gitanos y ha ido aumentando el número de magrebíes. Si hemos de hacer caso a estos últimos, en el último año se ha acelerado mucho la marcha de familias gitanas y la llegada de familias marroquíes.

Lo que aquí aparece es algo así como una especie de sucesión o sustitución étnica o, mejor dicho, dos sustituciones. La primera sería la de los "payos" por los gitanos y la segunda, la de éstos por los magrebíes. A primera vista parece que aquí aparece algo así como lo que los primeros sociólogos de Chicago llamaban "sucesión" (Burgess, 1925: 50). Ellos pensaban en una especie de evolución concéntrica de la ciudad en la cual cada una de las zonas interiores extendía su área invadiendo la zona contigua, pero más exterior. Esta expansión, en cuanto a que incluía la sustitución de unos grupos por otros, se denominaba sucesión.

Según Burgess (1974: 121), la sucesión procede de varios estadios. El primero sería lo que se llama la "invasión" cuando un grupo empieza penetrando, de una manera incipiente, en el

territorio ocupado por otro. A ello le sigue normalmente una "reacción" de resistencia por parte del grupo que ya estaba presente. Después llega lo que podíamos designar como "avalancha" de los recién llegados y el abandono rápido por parte de los antiguos residentes. Lo que Burgess propone parece perfectamente aplicable a la situación en el Parque Ansaldo. También aquí, una vez que se han instalado los "payos", empiezan a entrar gitanos. En un primer momento, se encuentra una muy fuerte resistencia por parte de los primeros habitantes, pero, poco a poco, los gitanos se convierten en mayoría. Posteriormente, empiezan a aparecer en el barrio los marroquíes, que también sufren un rechazo por parte de la población gitana, que los ve como competidores no sólo por la vivienda, sino también por los puestos de trabajo. Si hacemos caso a las tendencias actuales, es muy probable que, en breve, los marroquíes lleguen a constituir la mayoría. Lo que distingue las observaciones de los sociólogos de la escuela de Chicago de lo que acontece en el Parque Ansaldo es que ellos pensaban en un proceso de competición cuasi-automático que causaba la sucesión de unos grupos por otros. En el caso que estamos analizando hay que tener en cuenta que realmente por debajo de lo que se presenta como una invasión y sucesión hay un fenómeno continuo de compraventa. Desde la época de los primeros sociólogos de Chicago se hablaba ya de que la vivienda se filtraba hacia abajo, desde los grupos más pudientes que abandonaban las zonas más céntricas de la ciudad hasta los menos poderosos que entraban a ocupar estas viviendas. Realmente, lo que se da es una especie de filtrado hacia abajo del dinero que hay que pagar para entrar dentro de las casas.

Es importante analizar la distribución espacial porque los tres grupos ("payos", gitanos, magrebíes) no se distribuyen de una manera homogénea en el espacio. Los "payos" están más bien situados a la entrada del parque. La zona N.O., parte de la suroeste y parte de la N.E. están habitadas por la población gitana.

Parte de la zona N.E. y prácticamente toda la zona S.E. están habitadas por la población marroquí. Como se puede observar, hay una distribución espacial bastante exclusiva de cada grupo étnico que los "payos" conceptualizan bastante bien cuando afirman que tanto los gitanos como los magrebíes forman clanes, en los que cada uno conserva sus costumbres y sus formas y no se producen mezclas. Cada uno defiende su terreno y su territorio.

Estas consideraciones implican algo bastante importante. Parece que no se da ninguna coexistencia, ni espacial ni temporal, entre los diversos grupos étnicos. Cuando los gitanos empiezan a entrar en el barrio, los "payos" comienzan a abandonarlo y lo mismo ocurre con los gitanos y magrebíes. Esto implica que, desde un punto de vista temporal, no se da coexistencia. Tampoco desde un punto de vista espacial se da una real coexistencia, porque los diversos grupos se instalan separados los unos de los otros. Desde un punto de vista urbanístico, lo que se presenta en el Parque Ansaldo no responde tanto a lo que Burgess o Park afirmaban acerca de la evolución de la ciudad de un modo concéntrico a partir de un núcleo central cuanto a los planteamientos que tanto Homer Hoyt (1933; 1939) como Harris y Ullman (1945) hacían más o menos por la misma época. Hoyt planteaba una teoría de la estructura urbana como algo que se estructura en sectores y Harris y Ullman hablaban de una especie de estructura celular en donde los usos de la tierra se desarrollan alrededor de muchos núcleos de crecimiento dentro de la ciudad. La distribución de la población en el Parque Ansaldo –no su crecimiento físico, que ya está previamente dado– responde bastante bien a la idea de los múltiples sectores y múltiples núcleos. Esto implica una situación de una población formada por diferentes grupos étnicos que están muy divididos y separados entre sí. La situación interna es de clara balcanización. No vamos a detenernos más en la descripción de este lugar, porque lo hemos llevado a cabo en una obra previa (Martínez Veiga, 1999).

## Segregación espacial y estigma

Como ya hemos visto, se da un aislamiento espacial entre el Parque Ansaldo y el pueblo de San Juan, al cual en principio pertenece. Por otra parte, se da un aislamiento, no sólo espacial, sino también temporal, entre los diversos grupos étnicos que habitan el parque. Con ello queremos decir que, desde un punto de vista temporal, los tres grupos étnicos ("payos", gitanos y magrebíes) tienden a no coexistir realmente, en cuanto que, cuando entran los "payos" empiezan a abandonar el parque los gitanos y lo mismo ocurre con los gitanos y magrebíes.

Dado que en las páginas que siguen trataremos menos este aspecto, vamos a tratarlo primero. Hay muchos autores que han interpretado esta no coexistencia temporal y separación espacial en los espacios segregados como una de las características de la nueva pobreza y de la situación de exclusión. Como muy bien subraya Jargowsky (1997: 14), aun en el caso americano, en el que los niveles de segregación espacial entre los diversos grupos étnicos son a veces muy grandes, *"la mayor parte de los barrios con altos niveles de pobreza son en gran medida mixtos"*, en cuanto que en ellos viven más de un grupo. Pero lo que según algunos autores como Silver (1996: 137) caracterizaría la nueva pobreza en contraposición a la antigua es que esta última, en cuanto a que estaba basada *"en la antigua lógica de la desigualdad y conflicto de clases hacía que los intereses dentro del lugar de trabajo, del barrio y de la familia coincidiesen con los intereses de los trabajadores ante el estado, la lógica política de la nueva pobreza coloca a aquellos que están permanentemente fuera del mercado de trabajo en contra de los que tienen empleo, las etnicidades dominantes en contra de las minorías, los ciudadanos en contra de los inmigrantes... Fragmenta los habitantes en el espacio. Debido al carácter individualizado de la nueva pobreza gran parte de los excluidos están aislados los unos de los otros, impidiendo su movilización"*. Aunque no estamos de acuer-

do con la definición de estos fenómenos como nueva pobreza en contraposición a la antigua, vamos a tratar de explotar las posibilidades teóricas y los problemas empíricos que la aplicación de la noción de exclusión conlleva.

En un primer momento trataremos de analizar lo que este barrio segregado espacialmente representa para los actores sociales, tanto para los que viven como para los que desde fuera entran en contacto con él. En primer lugar, la segregación espacial del barrio no es un fenómeno voluntario de un conjunto de habitantes que se apartan del resto del mundo para pasar un fin de semana placentero, sino un fenómeno impuesto. Aunque no se puede establecer un isomorfismo entre segregación espacial y exclusión social es evidente que existe una íntima relación entre los dos fenómenos. Esta segregación o separación espacial se refuerza por la presencia, prácticamente continua, de un coche de la Guardia Civil a la entrada del parque, que en gran medida lo penaliza, lo estigmatiza, lo convierte en un lugar peligroso, cuasi-criminal. Tanto la separación espacial como el trato que representa la presencia de la policía a la entrada hacen que el Parque Ansaldo se convierta en lo que Loic Wacquant llama "un espacio penalizado", un lugar estigmatizado. Este carácter de espacio penalizado o estigmatizado trae consecuencias de todo tipo, pero la primera consecuencia es de tipo laboral. Tenemos información clara de que tanto mujeres "payas" como marroquíes al ir a solicitar trabajo doméstico, cuando les constaba que la señora de la casa lo andaba buscando, una de las primeras preguntas consistía en tratar de saber en dónde vivían. Cuando las posibles empleadas futuras decían que vivían en el Parque Ansaldo, la respuesta inmediata era que no les podían ofrecer el trabajo. Tenemos información acerca de jóvenes de etnia gitana que intentaron trabajar en la hostelería en San Juan y Muxamiel y el resultado fue el mismo. El afirmar que vivían en el Parque Ansaldo era como todo un "curriculum vitae" negativo que les impedía obtener el empleo. Hay que observar,

de todas maneras, que este fenómeno ocurre cuando se trata de trabajos que tienen una cierta duración y permanencia. Cuando se trata de trabajos que duran poco (2 ó 3 días o una semana), este problema no parece existir. Por ejemplo, cuando se trata de trabajos tales como arreglar el jardín o limpiar la parte exterior de un chalet, así como trabajos poco duraderos en la agricultura, no se plantean las dificultades a las que nos referimos.

El problema de vivir en un barrio estigmatizado se une al hecho de pertenecer a grupos o minorías étnicas sobre las que se ejerce la discriminación, como los inmigrantes magrebíes o las personas de etnia gitana, y por ello las dificultades en obtener un empleo tienen un carácter acumulativo. Sin embargo, queremos subrayar que el habitar en un lugar como el Parque Ansaldo dificulta e imposibilita encontrar trabajo no sólo para las minorías subordinadas, sino también para los "payos". Si nos preguntamos por el origen de este fenómeno hay que buscarlo en la discriminación por parte de los empleadores.

Desde hace ya bastantes años algunos economistas han distinguido entre la pura discriminación y la discriminación estadística (Phelps, 1972; Arrow, 1973). A nosotros nos interesa en este momento la discriminación estadística, que consiste en el hecho de que los empleadores, en vez de dar trabajo a las personas en base a su productividad o sus aptitudes para el trabajo en cuestión, usan algún otro elemento que puede servirles de signo o síntoma para calibrar esta productividad o aptitudes. El origen de este fenómeno puede estar en el hecho de que a veces es muy caro o imposible medir la productividad o las aptitudes de los que buscan empleo y, otras veces, se piensa que el síntoma o signo que se ha elegido está invariablemente unido a la productividad o las aptitudes para el trabajo. Lo curioso es que los signos o señales que se eligen no varían mucho de unos empleadores a otros ni de unos países a otros. Uno de los signos más frecuentemente usados para determinar la productividad es la raza o la per-

tenencia a un determinado grupo étnico. Además de estos elementos, algunos autores como Kirschenman y Neckerman (1991) hacen un estudio concreto de Chicago y descubren que uno de los aspectos más fundamentales que se utilizan para hacer una estimación de las capacidades para el trabajo o de la productividad futura es el lugar en donde se vive. Cuando una persona decía que vivía en el centro de la ciudad, en la zona del *gueto*, el empleador inmediatamente puede inferir que se trata de una persona "*pobre poco educada, sin habilidades ni entrenamiento, sin valores, relacionada con el mundo del crimen, de la droga, con una familia inestable etc.*" (Kirschenman y Neckerman, 1991: 215). En este caso, que es absolutamente semejante a lo que ocurre en el Parque Ansaldo, lo que se produce es un fenómeno por el cual el espacio en el que la población vive se "contagia" o se carga con unas características propias de algunos miembros o grupos que en él viven, ya se trate de la utilización o venta de droga, de la pobreza o de los bajos niveles de escolarización y de habilidades laborales. Se trata de dos procesos metonímicos, uno de ellos se estructura en base a que las características de un grupo o parte muy pequeña de la población se aplican al conjunto de la misma. El segundo proceso metonímico tiene que ver con las relaciones de contenido y continente. Las características, actitudes, actuaciones o habilidades de un pequeño grupo se "constituyen" en características de toda la población a través del espacio en el que viven, que se presenta como si estuviera "contagiado" de las mismas. Se trata de un fenómeno que es fundamental en la constitución de la ideología de los empleadores y de la gente que vive fuera y, más o menos en contacto, con estos barrios estigmatizados. Como se puede observar, esta ideología tiene repercusiones muy importantes en cuanto a que aumenta, si no es en sí una causa fundamental, el desempleo ya endémico en estos lugares.

Por otra parte, esto puede constituir una causa importante de que los miembros de la pobla-

ción que habitan aquí tengan que ir a buscar trabajo más y más lejos, en lugares en donde realmente la gente no conozca para nada el barrio. Con ello se aumentan mucho los costes de conseguir y mantener un empleo. Esto refuerza algo que algunos economistas habían observado hace tiempo (Kain, 1968; 1992) y que juega un papel muy importante en las teorías de William Julius Wilson desde sus primeras obras (Wilson, 1978) hasta los trabajos más recientes (Wilson, 1996). Nos referimos a lo que Kain designaba muy bien con el término de la "inadecuación espacial" entre los empleos y los trabajadores pobres que viven en estos espacios estigmatizados. En realidad Kain se refiere al hecho de que, en Estados Unidos, el crecimiento del empleo en los últimos años se da en las periferias de las grandes ciudades, mientras que los pobres urbanos (básicamente afroamericanos) se encontraban atrapados en el centro. La distancia desde las casas a los lugares en donde hay oportunidades de encontrar trabajo impide que esta posibilidad les sea ofrecida. De hecho, un análisis del programa "Gautreaux", en Chicago, en el cual a los residentes en vivienda de carácter público les fue ofrecida la posibilidad de cambiarse a vivir a viviendas privadas en diversos lugares, desde barrios pobres urbanos ocupados por población afroamericana a barrios más periféricos en los que vive población fundamentalmente blanca, lleva a resultados llamativos en cuanto que aquellos que se fueron a vivir a los suburbios tienen un 13% más de posibilidades de encontrar empleo. Esto indica que la distancia y la "inadecuación espacial" entre empleo y trabajadores juega un papel fundamental en la posibilidad de encontrar trabajo. De hecho, Rosenbaum (1995: 231), el autor que lleva a cabo este estudio ejemplar, afirma que hay una "geografía de la oportunidad". Con ello se quiere decir que la separación espacial entre las posibilidades de empleo y el lugar de habitación en unidades domésticas con pocos recursos representa de hecho un factor objetivo de exclusión del mercado de trabajo. Si la estigmatización del espacio que sirve de

base para la discriminación estadística tiene una base en gran medida ideológica, la "inadecuación espacial" entre trabajo y trabajador representa un factor objetivo de exclusión con respecto al mercado de trabajo. Esto nos fuerza a estudiar la exclusión social. Pero antes, hay que aplicar y explicar el problema de la "inadecuación espacial" en el Parque Ansaldo. El estigma de habitar en este lugar hace que sea muy difícil obtener un empleo en las ciudades y villas más cercanas. Incluso el trabajo como empleadas del hogar, que tiene bastante demanda en la zona, está en gran medida vedado a la gente que habita aquí. Esto hace que, o bien algunas mujeres que pueden sobrevivir malamente tengan que quedarse en casa, o tengan que salir bastante lejos, frecuentemente más allá de Alicante, para obtener trabajo. Lo mismo ocurre con la venta ambulante, especialmente por parte de los miembros del colectivo gitano, que tienen que recorrer distancias a veces enormes. Esto hace que la población con empleo tenga que abandonar el parque y su lugar sea ocupado por gente desempleada o que tienen empleos estrictamente causales y muy poco duraderos en el tiempo. Desde este punto de vista, la distancia y la colocación en un lugar determinado del espacio parecen ejercer un influjo objetivo en las posibilidades de obtener un empleo.

#### La exclusión social

Aunque no es el momento de llevar a cabo un análisis exhaustivo de este concepto, es conveniente ofrecer algunas ideas básicas. Para la aclaración del concepto de exclusión social parece conveniente referirse a la obra de H. Silver (1994; 1996). Sin querer entrar en un análisis histórico muy detallado, parece ser que el término exclusión empieza a usarse, de una manera más o menos amplia, en Francia a mitad de los 60. Se trata entonces de una situación de un fuerte crecimiento económico y entonces se consideran los grupos sociales que permanecen en la pobreza como una especie de "residuo" dentro de una prosperidad general. Estas per-

sonas serían las excluidas (Paugham, 1996).

Hoy día, se insiste en un elemento distinto, aunque ya estaba presente entonces. La exclusión se refiere fundamentalmente a la falta de acceso al mercado de trabajo de personas aptas para trabajar. Partiendo de aquí ha habido autores que han pretendido proponer un paradigma teórico basado en la exclusión. Alain Touraine (1991; 1992) parece ser el que se considera el padre de este paradigma. Aunque quizás sea un poco exagerado hablar de esto, la noción de exclusión tiene sin duda un interés analítico claro. Según Touraine, a principios de los 80 se puede descubrir una evolución fundamental en el funcionamiento de las sociedades occidentales. En otro tiempo, estaban estructuradas según una oposición vertical, entre personas que están arriba y personas que están abajo, oposición que se manifiesta en términos de clase. Este modelo ha dejado de ser pertinente y en su lugar aparece una estructuración horizontal, según la cual se distingue entre los que están incluidos en el mundo del trabajo, y por ello se sitúan en el centro del sistema, y los que están excluidos, y por ello están en la periferia. La distinción más importante está entre el "dentro" y el "fuera" y por esta razón a los primeros objetos a los que el concepto de exclusión se aplicó fue a las áreas periféricas de las ciudades, en el caso francés, a las famosas "banlieues". Por esta misma época, otros autores afirmarán algo muy parecido. Jacques Donzelot (1991) llegará a decir que las relaciones entre los diversos polos de la sociedad no toman la forma de algo que no se lleva a cabo cara a cara, sino unos al lado de los otros. Ya no existe explotación ni dominación. Se trata de un "desenganche" de la parte "modernizada" de la sociedad que tiene lugar sin utilización de la parte "inadaptada" ni coerción con respecto a ella.

Hemos subrayado estas dos descripciones de lo que pueda representar la exclusión en cuanto a que ponen el énfasis en la imagen que está por debajo de ello. Se trata de una relación horizontal que se refiere a un centro y a una perife-

ria, a los que están incluidos porque están dentro, y los que están fuera. Si a ello añadimos que, sin duda alguna, la exclusión resalta el aspecto relacional, la presencia o ausencia de relaciones de los individuos entre sí y de los mismos con las instituciones de la sociedad, y no tanto, aunque también lo incluye, los aspectos distribucionales, podemos obtener una imagen de aquello a lo que nos referimos cuando hablamos de ella.

Dicho esto, pensamos que hay que hacer algunas observaciones críticas. En primer lugar, no se puede estar de acuerdo con Paugham (1996) cuando habla de que las ideas sobre la exclusión y el concepto mismo representan un nuevo paradigma. Como muy bien subraya Freund (1992) la exclusión social es un "estado antiguo" en cuanto que históricamente siempre se estableció una distinción, frecuentemente teorizada, entre los que se podían considerar como miembros de pleno derecho de la sociedad y otros que tenían una situación diferente. La exclusión, aunque se teorizaba o justificaba, no se consideraba como algo anormal, sino como algo que tenía que ser resuelto con la caridad. Esta pequeña observación puede dar indicios de que pensar en el paradigma de la exclusión como algo nuevo es por lo menos pretencioso. Sin necesidad de remontarnos muy lejos en la historia, hay que hacer alusión a Gunnar Myrdal, que publicó un libro hace más de 20 años en donde utiliza un viejo término sueco que él traduce como "underclass" para designar un fenómeno que en aquellos momentos él pensaba que era la resultante de que la afluyente y dinámica economía americana estaba creando *"una clase de desempleados, inempleables y subempleados que están separados, con más o menos esperanza del conjunto de la sociedad, y no comparten su vida, sus ambiciones y logros"*. Como se puede ver, esta definición se parece mucho a lo que hemos definido como exclusión. Lo que ocurrió, y esto merecería un estudio, es que tanto de lo que decía Myrdal como de lo que otros autores como Wilson (1987) o Douglas Glasgow (1980) afirmaban se infiere

que tratan de un concepto de tipo estructural. La gente que describían eran víctimas económicas. Sin embargo, poco a poco este término se va cargando de una dimensión comportamental. Por el influjo, no intencionado, de Oscar Lewis y su concepto de la cultura de la pobreza, así como por las observaciones más sesgadas de Edward Banfield acerca de la "clase más baja", muchos periodistas americanos empiezan a identificar "underclass" con gente pobre, básicamente afroamericanos que se comportan de un modo desviado, criminal, o de una manera absolutamente diferente. Por ello, el término ha sido abandonado por el propio Wilson y duramente criticado por otros autores como Katz (1989) o Gans (1990). A pesar de ello, no cabe duda de que en un principio, y en los análisis de los autores como Wilson o Glasgow, el concepto de "underclass" recogía gran parte de los elementos que aparecen en el concepto de exclusión.

Tampoco se puede estar de acuerdo con la observación de que el análisis basado en la exclusión substituya el análisis de clase o que ya no se da dominación ni explotación. Quizás lo que hay que decir es que el concepto de exclusión no pone el énfasis tanto en la explotación y dominación que son centrales y constitutivos de nuestra sociedad, sino en la idea de estar dentro o fuera de ella. Robert Castel (1995), que introduce, innecesariamente, otro neologismo, desafiliación, manifiesta muy claramente que se trata de un recorrido más que de un estado, del paso de una zona de vulnerabilidad, definida por la precariedad en el empleo y la fragilidad de las relaciones sociales, hasta una zona definida por la ausencia de trabajo y el aislamiento. Realmente no se trata del "dentro" y el "fuera", sino de un continuo de situaciones que coexisten en un conjunto y se "contaminan" unas de otras.

Como muy bien dice Gans (1996: 146), pensar que la gente excluida está fuera del sistema de clases *"es literalmente imposible. Por definición una estructura de clase incluye a todos dentro de la sociedad, incluso aquellos que no se quería*

*incluir. Además, mientras que todos aquellos que están en la parte más baja de la estructura tengan alguna función económica, social o cultural que cumplir en el conjunto de la sociedad no pueden ser excluidos totalmente. Aun la gente que forma parte del ejército de reserva de mano de obra, y que trabaja para bajar los salarios del conjunto, son parte de la economía. Una vez que paran de trabajar están excluidos de la economía y en este punto es dudoso que puedan ejercer el papel del ejército en reserva o algún otro. Aun en este caso algunos tendrán relaciones no económicas –y probablemente incluso relaciones económicas fuera de la contabilidad oficial– con otros miembros de la sociedad, porque ninguna medida exclusionaria es obligatoria".* Con ello, lo que se está afirmando es que la exclusión no es nunca un fenómeno total. De esto hablaremos un poco más adelante.

Si se tienen en cuenta estas salvedades, pensamos que es muy útil el concepto de exclusión, en cuanto a que pone en relación los fenómenos de segregación espacial y falta de inserción social. Desde este punto de vista se plantea una relación, que nosotros vamos a tratar de explicar y elaborar más adelante, entre exclusión social y segregación espacial. Desde luego, hay que tener en cuenta que tanto la exclusión social como la segregación espacial tienen grados y formas diversas. Por ejemplo, desde el punto de vista espacial puede tratarse de una segregación espacial en la que entre el barrio o espacio estigmatizado y el conjunto del espacio se da un corte radical, una especie de "no man's land", como es el caso del Parque Ansaldo, o se puede dar el caso de que la transición de lo uno a lo otro sea mucho más suave, algo así como lo que ocurre en algunas ciudades como Los Angeles, en donde se habla de una situación parecida a la del aceite y el agua. Por otra parte, la noción de exclusión de ninguna manera trata de eludir el conflicto entre otras cosas porque es algo continuamente presente en el objeto estudiado. Tampoco es legítimo prescindir de la cuestión de los orígenes de la exclusión como si se tratase siempre de vagas fuerzas impersona-

les. Si tuviésemos que designar una, la globalización llevaría la palma, pero también se puede hablar de la irrupción de las nuevas tecnologías y de la perpetua, "actual", "recientísima" y "nueva" crisis de la familia. La exclusión social tiene unos agentes que frecuentemente son fácilmente identificables y otras veces son más difíciles, pero que en ningún caso es posible olvidar.

En conjunto, si prescindimos de las imágenes, se puede decir con Castel (1991: 47) que la exclusión (que él llama desafiliación) está estructurada en base a dos ejes fundamentales. El primero tiene que ver con la inserción o falta de inserción ocupacional que tiene que ver con la inclusión o exclusión en el mercado de trabajo. Por otra parte, se da otro eje de inclusión o exclusión en las relaciones sociales, en primer lugar dentro de la familia y también en la red de relaciones de solidaridad y ayuda dentro de la comunidad, así como en las formas de asociación y organización propias de los trabajadores. Estos elementos, unidos a la segregación espacial, son los que vamos a analizar en las páginas que siguen.

#### Segregación espacial y exclusión social

En la segunda parte de este trabajo hemos planteado algunos problemas que inciden en lo que ahora vamos a analizar. Ya hemos hablado de la "estigmatización" del espacio del parque. El hecho de que el barrio se identifique con la droga, con la pobreza, la falta de educación, con la falta de hábitos y orden que impiden llevar a cabo una actividad laboral normal, con la suciedad, etc. Es curioso que este conjunto de fenómenos, que a veces tienen una incidencia mínima en el barrio y otras veces ni aparecen, se aplican desde las personas al espacio que ocupan y desde allí se generalizan al conjunto de la población. Se trata de un proceso metonímico complejo en el cual se da un fenómeno de "pars pro toto", o sea la aplicación al conjunto de unas características de algunos miembros del conjunto, mediado por una transferencia de

contenido a continente de los habitantes de un espacio al espacio mismo. De ninguna manera negamos la importancia que este fenómeno tiene en cuanto que, como hemos visto, es la base de la discriminación estadística en el mercado laboral. Sin embargo, este proceso es algo estrictamente ideológico y, por ello, no vamos a entrar ahora en su análisis. El segundo aspecto que allí estudiábamos era el de la "inadecuación espacial" de los trabajos y trabajadores. Se trata de un fenómeno que refuerza dos situaciones. Por un lado, refuerza la segregación espacial y, por otro, las elevadas tasas de desempleo y, por lo tanto, la exclusión del mercado de trabajo, que es un elemento central, o incluso nos atrevemos a decir que es la base de la exclusión social.

En este momento no queremos estudiar la ideología sino, desde un punto de vista científico, plantear el problema de las relaciones entre exclusión social y espacio, que en el caso al que nos referimos es un espacio segregado.

Podemos partir de una afirmación de Marcuse (1996: 182): *"La segregación espacial, es, a veces, el principio y la base para la explotación, a veces una oportunidad adicional para reforzarla, otras su efecto inevitable, pero siempre la segregación espacial involuntaria va unida a la explotación en la relación laboral. En el gueto marginalizado, el núcleo del problema es la exclusión no la explotación"*. No vamos a usar el término gueto para describir el Parque Ansaldo y por ello podemos decir que en el espacio segregado marginalizado lo que importa más es la exclusión y no la explotación.

Las afirmaciones de Marcuse son bastante plausibles porque abarcan un abanico muy amplio de posibilidades. La segregación espacial puede ser causa de la explotación o exclusión y puede ser una ocasión más. Es interesante subrayar que se establece una correlación entre la segregación espacial involuntaria y la explotación y exclusión. Sin embargo, lo que es importante descubrir son los elementos que sirven de mediadores entre segregación espacial y exclusión social.

La primera solución a este problema podría ser pensar que se da un agente único que es el causante de la segregación espacial y consiguientemente, una vez que se ha identificado este agente, se puede pensar que se ha explicado el problema. Si tuviéramos que identificar a un agente, en base a los testimonios de los habitantes del barrio, habría que decir que es el Estado. Una constatación de una mujer "paya" que hemos podido recoger puede dar la clave: *"el gobernador civil o el alcalde, el que sea... la autoridad, quieren traer aquí a todas las personas que no encajan en la sociedad, toda la porquería. Los traen aquí porque los controlan"*. A partir de esta pequeña observación se puede elaborar un poco lo que se puede interpretar como el papel que las instituciones estatales, municipales o provinciales tienen en la constitución de la exclusión social. Lo que esta señora mayor está diciendo es que las autoridades han traído al parque a un gran número de personas excluidas que se "acumulan" o "concentran" en y que "son llevadas" allí para poder controlarlas.

Es evidente que, con toda la enorme carga de exageración que hay en estas palabras, hay algunos elementos que tienen validez.

En primer lugar, es el Estado, a través del Ministerio de Obras Públicas, el que realoja en el Parque Ansaldo a un conjunto de familias de etnia gitana que vienen de otro sitio en donde tenían sus parientes y amigos. Al venir a este lugar, la red de relaciones sociales se rompe y por eso se puede decir que al llegar aquí tienen más dificultad en encajar en la sociedad. Pero hay otros elementos importantes. En primer lugar, es llamativo que el Ayuntamiento, tanto de San Juan como de otros pueblos circundantes, se haya negado a limpiar y arreglar las calles como si el Parque Ansaldo no existiera. Es más, en estas instancias municipales frecuentemente se ha afirmado que el barrio **no pertenece** al municipio. Está claro que no hay mayor exclusión que aquella en la que se niega la pertenencia incluso jurídica a una entidad local. Estos datos se refuerzan si se tiene en cuenta que, al

menos antes, con frecuencia, se negaba la posibilidad de empadronarse a los habitantes del parque. A los marroquíes se les negaba a veces el certificado de residencia con la excusa de que las casas que habitaban no eran suyas, ni tenían derecho a estar en ellas, porque eran del Banco Hipotecario. Teniendo esto en cuenta, parece evidente que las autoridades municipales juegan un papel importante en el proceso general de exclusión. Pero no todo es explicable en base a estos agentes. Hay otros elementos a considerar. La acumulación, o concentración de personas y unidades domésticas con pocos recursos o pobres en el parque tiene que ver también con el carácter de la vivienda, que por su estado de abandono permite que personas con recursos muy limitados puedan pagar "poco" para instalarse en ella. La instalación de estas personas hace que, debido a la constatación de que no tienen posibilidad de comprar mucho, los negocios que se dedicaban al comercio vayan desapareciendo. En lo que se llama, no sé si eufemísticamente, la calle mayor había bastantes comercios, incluso una farmacia, que han ido desapareciendo y los servicios que ofrecían a la población han desaparecido también. Con la desaparición de algunos de los bares se ha esfumado la posibilidad de reunirse y, cuando se cierran estos y otros negocios, desaparecen las pequeñas oportunidades de trabajo que ofrecían. También hay que tener en cuenta que como resultado de la estigmatización del espacio y de la inadecuación espacial entre trabajos y trabajadores, las personas que pueden encontrar más fácilmente empleo abandonan el barrio y son substituidas por personas desempleadas, más pobres todavía.

Aparecen aquí algunos elementos que parece que se refuerzan los unos a los otros. En primer lugar, aparece una separación o no participación en el mercado de trabajo, una separación de los servicios que puede ofrecer la municipalidad, una *concentración* de la pobreza en un lugar del espacio. Para parafrasear a William Julius Wilson, también podemos decir que se da una dosis variable de **aislamiento social**. Y

todos estos elementos tienen lugar dentro de un espacio segregado. Queremos plantear la relación entre espacio segregado y exclusión social a través de las dos variables que ahora hemos propuesto al final, la concentración de la pobreza y el aislamiento social. Pero antes quizás sea conveniente plantear un problema previo. Se trata de la cuestión de si el barrio en donde se concentra la pobreza juega un papel independiente. Es decir, si el entorno social y económico de áreas con altas tasas de pobreza tiene una influencia duradera en los individuos que viven en ellos. Marta Tienda (1991) plantea el problema claramente cuando se refiere al posible efecto **independiente** en la vida social y situación económica de los individuos que los **barrios pobres** tienen, aun teniendo en cuenta las características familiares y personales de la población. Sobre esto no se da, como es obvio, un acuerdo entre los estudiosos. Habrá autores que dirán que si se controlan bien los métodos para seleccionar las familias a estudiar, los efectos del barrio disminuyen o desaparecen (Evans, Wallace & Schwab, 1992). Otros estudiosos defenderán los efectos independientes del barrio (Brooks-Grunn, Duncan, Klebanov & Sealand, 1993). Hicks (1994) afirma no sin razón que un error frecuentemente cometido consiste en que cuando se observa una presencia muy acusada de problemas sociales en un lugar determinado, se tiende a concluir que el lugar es el que lo causa. A veces hay que pensar que en nuestra sociedad gente con problemas sociales y económicos que vienen de diversos lugares tienden a gravitar y concentrarse en barrios en donde la vivienda es relativamente barata o es de promoción pública u otros lugares en donde se ofrecen mejores servicios sociales. Por ello, explicar los fenómenos sociales o económicos en base al influjo del barrio parece un poco difícil de admitir. En nuestro caso, es evidente que la concentración de la población en el Parque Ansaldo no tiene nada que ver con los servicios sociales casi inexistentes ni con la promoción pública, sino con el hecho de que la vivienda es, o era, más o menos asequible.

Ahora bien, una cosa es afirmar que la razón para la llegada de la gente es esa y otra muy distinta es que el barrio en cuanto tal no ejerza ningún influjo en la situación de pobreza y exclusión. Es evidente que cuando hablamos del barrio o del espacio, no nos interesan ni la orografía ni la tasa de vegetación, sino su carácter segregado y los efectos del barrio se median a través de dos variables fundamentales: el aislamiento y la concentración. El aislamiento sobre todo social ha sido estudiado muy detenidamente por Wilson (1987). Nosotros queremos distinguir (Vid. Katz, 1993: 455-457) entre aislamiento económico, aislamiento social y espacial.

El aislamiento económico tiene aspectos que afectan al espacio mismo y a la población que en él vive. En primer lugar, podemos referirnos a la pérdida de valor de la vivienda en esa zona que está en el origen del abandono por parte de los "payos". Todo el mundo parece estar de acuerdo en que el valor de la vivienda en el mercado es prácticamente nulo, de tal manera que hay personas que cuando han ido a comprar un televisor o una lavadora y trataron de poner la vivienda como fianza no se lo aceptaron. Con ello se constituye lo que algunos urbanistas ingleses designan con el término de "redundant spaces" (Anderson, Duncan & Hudson, 1980), espacios inútiles, que sobran en cuanto que, al no revalorizarse, sino más bien devaluarse, ningún inversor tiene ningún interés por él, y no se puede olvidar que los propietarios de las viviendas, aunque habiten en ellas, tienen siempre esa dimensión inversora. Este aspecto del aislamiento económico es una de las causas también del aislamiento con respecto al municipio y la ausencia de servicios municipales (limpieza, arreglo de zonas comunes) en el barrio.

A pesar del aislamiento del mercado formal de la vivienda, no se puede negar que existe uno informal que puede producir beneficios.

El segundo aislamiento se refiere al mercado de trabajo. Ya hemos hablado abundantemente de ello, pero es importante tener en cuenta que un

70% de la población del parque no tiene ningún tipo de trabajo continuo o más o menos estable.

El segundo tipo de aislamiento es el social y si tomamos como punto de partida las observaciones de Wilson podemos decir que en estos lugares de marcha hacia fuera de la clase con más recursos, aunque éstos no sean muy grandes, hace que los pobres estén más aislados de esta gente que suele tener trabajo y contactos o redes de relaciones que permiten encontrar empleo o simplemente ayuda en un momento de necesidad. En nuestro caso, también se puede afirmar que los grupos étnicos ("payos", marroquíes y gitanos) están absolutamente aislados, desde un punto de vista social, los unos de los otros. Sin embargo, estamos seguros que aquí no se han desactivado las redes de relaciones con la familia más cercana y alejada ni tampoco se ha producido un aflojamiento de las redes de amistad dentro del grupo.

La segregación espacial, especialmente si se tiene en cuenta la presencia frecuente de la Guardia Civil a la entrada, es signo y causa de los otros tipos de aislamiento en cuanto a que trae consigo que muy poca gente de fuera visite el parque y esto aísla más a los habitantes. Como se puede observar se da una relación entre segregación y aislamiento espacial y los otros tipos de aislamiento. Estamos totalmente de acuerdo con Gans (1993: 339) cuando afirma que *"la naturaleza del aislamiento y sus efectos necesita aún ser establecida empíricamente, pero la preocupación de Wilson por el aislamiento de los pobres tiene que ser tomada en serio. Si se muestra que esto es razonablemente exacto, los planificadores tienen que descubrir qué políticas espaciales o de otro tipo hay que desarrollar para reducir los tipos de aislamiento que impiden la salida de la pobreza"*.

Además del aislamiento hay otro aspecto importante que trae consigo la presencia en un barrio segregado de población pobre. Esto concentra la pobreza. Queremos analizar, aunque sea brevemente, los posibles efectos de esta concentración.

La concentración de pobreza en un lugar determinado implica que los pobres individuales no sólo tienen que enfrentarse a su propia pobreza, sino a la de todos los demás que, al fin y al cabo, constituye el entorno en el que viven. Esta concentración puede llevar consigo un deterioro importante de las condiciones sociales más allá incluso de la situación económica. Hasta aquí, no creemos que nadie esté en desacuerdo con que sea posible pensar que estos efectos de concentración puedan tener efectos negativos que están, a su vez, muy relacionados con el espacio. Pero la concentración no se refiere sólo al hecho de que está mucha gente pobre junta en un lugar del espacio, sino al hecho de que hay algunos elementos que se refuerzan los unos a los otros y pueden dar como resultado que la pobreza se perpetúe. Somos perfectamente conscientes que esto puede sonar a algo parecido a lo que Oscar Lewis decía cuando hablaba de la cultura de la pobreza, pero no nos referimos a nada de esto, sino al hecho subrayado por muchos autores que hablan de la "nueva pobreza" como un fenómeno multidimensional en donde no se trata únicamente de falta de recursos, sino de muchas privaciones (Silver, 1996). Si a esto le añadimos que estas diversas dimensiones se acumulan y se concentran, podemos ofrecer una visión bastante completa del problema.

Dentro de este conjunto de elementos que forman la pobreza y la exclusión hay factores culturales que pueden tener una importancia muy grande y, aunque no se puede pensar que sean la causa de la pobreza, pueden ayudar a su perpetuación. Por ejemplo, en un artículo muy célebre, Elijah Anderson (1994) describe lo que él llama el "código de las calles", que constituía en una "cultura de oposición" entre los jóvenes afroamericanos. Desde este punto de vista, distingue entre lo que él llama la cultura "decente" y la cultura de la "calle". Anderson dice que muchas familias del gueto tienden a aceptar los valores comunes a la sociedad y tratan de inculcarlos en sus hijos. Se trata de los trabajadores pobres que valoran el trabajo duro y el sacrifi-

cio por los hijos. La cultura "decente" y la de la "calle" forman algo así como un continuo y mucha gente pasa de lo uno a lo otro sin solución de continuidad. Sin embargo, esta cultura de "oposición" representa dificultades enormes para que los jóvenes tengan éxito en la escuela, con lo cual sus posibilidades de obtener un trabajo disminuyen sensiblemente.

Frecuentemente, y el Parque Ansaldo no es una excepción, la calidad de las escuelas suele ser bastante deficiente. En el caso al que nos hemos referido, se da una buena calidad en los primeros grados del proceso de escolarización y la calidad disminuye, obviamente por falta de medios, cuando se avanza en el proceso educativo.

Fijándonos en algunos de estos elementos podemos decir que aquí se da posiblemente un mecanismo de retroalimentación en cuanto que la pobreza se traduce en la pobre adquisición de habilidades debido a la variación geográfica en la cualidad de las escuelas. Si a ello se añade la "cultura confrontacional" que hace a los estudiantes menos receptivos a la enseñanza, las dificultades en la adquisición de habilidades aumentan mucho. Se comprende perfectamente cómo estamos ante un conjunto de dificultades que se acumulan y aumentan el carácter negativo del resultado.

Como dice Jargowsky (1997: 199), *"el medio social del barrio influye en los hábitos de trabajo de los estudiantes, y éstos determinan el resultado de los estudios, entonces la concentración geográfica de la pobreza puede producir una gran diferencia en el capital humano, aun suponiendo que las escuelas de los barrios pobres fueran iguales que las escuelas en otro sitio"*.

Tanto el aislamiento espacial, económico y social como la concentración de la pobreza justifican que se hable de los efectos importantes que el propio barrio o el espacio segregado tiene sobre la generación y perpetuación de la exclusión y la pobreza. De todas maneras, aunque hablemos de exclusión y segregación espacial, hay que decir que nunca hay un corte total entre la población de estos espacios segregados y la sociedad más grande.

En una obra ya clásica, Elliot Leobow (1967: 209) decía que estos lugares "*no aparecen como un sistema autocontenido, autogenerado o autosustentado, ni siquiera se trata de un subsistema con fronteras claras que lo distinguen del mundo más amplio que está a su alrededor. Está en contacto continuo e íntimo con la sociedad más grande, de hecho es una parte integral de ella y no es impermeable a los valores, sentimientos y creencias de esta sociedad*".

Aunque en este trabajo hemos hablado de exclusión y segregación, esto nunca es total. Es más, habría que preguntarse hasta qué punto la propia idea de exclusión no es más que una ideología creada por la sociedad más grande para tener a los pobres en un "lugar vigilado". Sería interesante saber hasta qué punto no son las propias relaciones de estos grupos con la sociedad más grande las que crean la pobreza y exclusión social. De todas maneras, esto sería otro estudio distinto.

Aunque hemos estudiado un único caso, pensamos que se trata en gran medida de un tipo aplicable a muchas otras situaciones dentro de los distintos ámbitos de nuestro país. Estudios sobre Pan Bendito, Pitis o La Rasilla en Madrid o de otros barrios en Barcelona o de cualquier ciudad grande, darían resultados semejantes.

- ANDERSON, J.; DUNCAN, S. y HUDSON, R. (1980): *Redundant Spaces in Cities and Regions*. Londres, Academic Press.
- ARROW, K. (1973): "The Theory of Discrimination". En Aschenfelter, O. & Rees, A. (eds.). *Discrimination in Labour Markets*. Princeton University Press.
- BROOKS-GUNN, J.; DUNCAN, G.; KLEBANOV, P. y SEALAND, N. (1993): "Do Neighbourhoods influence Child and Adolescent Development?". *American Journal of Sociology*, 99.
- BURGESS, E. (1925): "The Growth of the City". En Park, R. & Burgess, E. *The City*. University of Chicago Press.
- CASTEL, R. (1995): *Les metamorphoses de la question sociale*. Paris, Fayard.
- EVANS, W.; OATES, W. y SHAW, M. (1992): "Measuring Peer Group Effects: A study of teenage behaviour". *Journal of Political Economy*, 100.
- FREUND, J. (1992): "Preface". En Xiberras, M. (ed.). *Théories de l'exclusion sociale*. Paris, Meridiens Kliensieck.
- GANS, H. (1990): "Deconstructing the Underclass". *American Planning Association Journal*, 52.
- GANS, H. (1993): *People, Plans and Policies. Essays in Poverty, Racism and other National Urban Problems*. New York, Columbia University Press.
- GLASGOW, D. (1980): *The Black Underclass: Poverty, unemployment and the entrapment of black ghetto youth*. San Francisco, Jossey-Bass.
- HARRIS, C. y ULLMAN, E. (1945): "The Nature of Cities". *Academy of Political and Social Science*, 242.
- HICKS, D. (1994): "Revitalizing our Cities or Restoring Ties to them: Redirecting the Debate". *Journal of Law Reform*, 27.
- HOYT, H. (1933): *One Hundred Years of Land Values in Chicago*. University of Chicago Press.
- HOYT, H. (1939): *The Structure and Growth of Residential Neighbourhoods in American Cities*. Washington, US Federal Housing Administration.
- JARGOWSKY, P. (1997): *Poverty and Place. Ghettos, Barrios and the American city*. New York, Russell Sage.
- KAIN, J. (1968): "Housing Segregation, Negro Employment and Metropolitan Decentralization". *Quarterly Journal of Economics*, 82.
- KAIN, J. (1992): "The Spatial Mismatch Hypothesis: Three Decades Later". *Housing Policy Debate*, 3.
- KATZ, M. (1989): *The Undeserving Poor: from the war on poverty to the war on welfare*. New York, Pantheon.
- KATZ, M. (1993): "Reframing the 'Underclass' Debate". En Katz, M. (ed.). *The "Underclass" Debate. Views from History*. Princeton University Press.
- KIRSCHENMAN, J. y NECKERMAN, K. (1991): "'We'd love to hire them but...'. The Meaning of Race for Employers". En Jencks, C. y Peterson, E. (eds.). *The Urban Underclass*. The Brookings Institution, Washington D.C.
- MARTINEZ VEIGA, U. (1999): *Pobreza, Segregación y Exclusión Espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona, Icaria.
- PAUGHAM, S. (1996): *L'exclusion. L'état des savoirs*. Paris, La Découverte.
- PHELPS, E. (1972): "The Statistical Theory of Racism and Sexism". *American Economic Review*, 62.
- SILVER, H. (1994): "Social Exclusion and Social Solidarity: Three Paradigms". *International Labour Review*, 133.
- SILVER, H. (1996): "Culture Politics and National Discourses of the New Urban Poverty". En Mingione, E. (ed.). *Urban Poverty and the Underclass*. Oxford, Blackwell.
- TIENDA, M. (1991): "Poor People and Poor Places: Deciphering neighbourhood effects on poverty outcomes. En Huber, J. (ed.). *Deciphering neighbourhood effects on poverty outcomes*. Newberry, Calif., Sage.
- TOURAINÉ, A. (1991): "Face a l'exclusion". *Esprit*, 169.
- TOURAINÉ, A. (1992): "Inégalités de la Société du marché". En Aticard, J. y Foucauld, J. (eds.). *Justice sociale et inégalités*. Paris, Editions Esprit.
- WILSON, W. (1978): *The Declining Significance of Race*. University of Chicago Press.
- WILSON, W. (1987): *The Truly Disadvantaged: The Inner-City, the Underclass and Public Policy*. University of Chicago Press.
- WILSON, W. (1996): *When Work Disappears*. New York, Alfred Knopf.